Lo interesante es que muchos de los enfermos sobreviven por tiempo importante y se ha mostrado que no suelen acostumbrarse a abusar de la droga. La calidad de vida debe ser la primera preocupación del médico en esos casos y vivir con un dolor incapacitante no proporciona lo anterior.

La clínica del dolor que estamos ini-

ciando en nuestro hospital, debe llegar a conformarse en forma multidisciplinaria y ser una fuente de apoyo para nuestros pacientes y de educación para los médicos. Debemos aceptar que en el campo de la medicina se evoluciona permanentemente y que hay que dar un nuevo enfoque al problema del dolor crónico.

ALGUNOS CONCEPTOS SOBRE EDUCACION SEXUAL

*Dr. Juan Gabriel Rodríguez Baltodano **

INTRODUCCION

El polémico tema de las relaciones sexuales, llevó a nuestro sistema educativo a programar la enseñanza sobre la sexualidad, formando unas "guías sexuales" para implementar en los centros educativos esa base de educación; esas guías concebidas con el respeto debido a la libertad de credos religiosos, fueron elaboradas en forma pragmática, suscitando una seria controversia ante dogmas de la Iglesia Católica. Finalmente, ahora con grandes cortapisas se editan las guías sexuales, que serán distribuidas a los docentes a partir del 15 de marzo de 1993. Como un aporte a esas guías sexuales, ha creado el diálogo que a continuación se publica.

Dr. Juan Gabriel Rodríguez Baltodano

Diálogo:

Mujer: ¿Qué es para usted la sexualidad?

Hombre: Cuando el creador formó a los ani-

males les distinguió, hizo hembra y macho. Le dijo al hombre, único animal al que dotó de la capacidad para modificar el medio ambiente en forma consciente: *creced y multiplicaos*. Y para cumplir con este precepto les dota del instinto sexual.

Mujer: ¿Entonces usted cree que la sexualidad es solo un impulso instintivo?

Hombre: No, de ninguna manera, a los seres inferiores, a los otros animales, también les da el impulso sexual, sin embargo a ellos les deja muy poco margen para modificar el ambiente y por eso les restringe a mantener relaciones sexuales solo con el fin de la reproducción de la especie, y para que éstas se den esencialmente en relación con el medio ambiente en que viven.

Mujer: ¿Cree entonces usted que los otros animales, no el hombre, tienen relaciones sexuales o apareamiento, exclusivamente con fines reproductivos?

Hombre: Esencialmente sí. Se dan algunos casos en que no es así, pero esos son muy

* Presidente de la Unión Médica Nacional

esporádicos y generalmente sin que se efectúe todo el cortejo amoroso que es dable observar en el apareamiento de cada especie.

Mujer: ¿Cómo analizaría usted eso que señala de cortejo amoroso?

Hombre: Creo que para darle una respuesta a esa pregunta, debo pensar en alguna especie en particular y, estimo son muy visibles esos rituales en las aves.

Mujer: Pero esos escarceos amorosos, esos rituales, se ven en las aves por un llamado de la naturaleza, que marca un momento preciso en que se dan todas las condiciones para la reproducción de la especie. No es la mismo en la especie humana?

Hombre: Sí, claro, ya se lo dije, en especies inferiores el llamado al apareamiento y tiene que ver con el clima, el medio ambiente en general y la valoración en ese momento preciso lo señala la hembra; el macho está supeditado a los deseos de la hembra, a sus instintos, a su estro.

Mujer: Entonces usted cree que siempre es la hembra la que incita, consciente o inconscientemente, o instintivamente a la cópula?

Hombre: En general eso es lo que sucede, tanto en las especies inferiores como en la humana.

Mujer: Entonces la hembra, mujer en la especie humana ¿es la que porta siempre la bandera de la sexualidad?

Hombre: No tan exclusivamente, pero sí es esencialmente la que muestra sus deseos, la mayoría de las veces en forma velada, otras en forma abierta, pero casi siempre temerosa de las consecuencias de una relación de amor con secuelas de reproducción.

Mujer: Y si no hubiese secuelas de reproduc-

ción ¿cree usted que existiría, por así decirlo, una mayor extensión de las relaciones sexuales en la raza humana?

Hombre: No exactamente, pues el hombre que es capaz de adaptar el medio ambiente a sí, y no él adaptarse al medio ambiente, ha ideado diferentes medios de contracepción, sin embargo, la mujer sigue siendo la que propicia las relaciones sexuales y la que gurada o escoge con cual macho aparearse.

Mujer: Pero usted no me contesta la pregunta ¿hay mayor proporción de relaciones sexuales ante la libertad de escogencia, que usted introduce, de métodos anticonceptivos y con ello pérdida de temor a consecuencias de concepción?

Hombre: No lo creo, la mujer es un animal más elaborado que el hombre, más cerebral y más observadora de reglas sociales, sean éstas de tipo social, juglar o religiosa. Lo que si creo es que los métodos anticonceptivos han hecho que las relaciones sexuales tengan un mayor nivel de satisfacción para el instinto sexual y que formada la pareja, interactuando sin temores y sin cortapisas mentales, sociales o religiosas, esa pareja sea más firme, más sólida y desde luego más sana.

Mujer: Me parece entrever en sus palabras que las relaciones sexuales usted las enfoca más desde un ángulo puramente de satisfacción.

Hombre: Así es, la reproducción humana, se da por una necesidad de trascender, por la conservación de la estirpe. Al permitirle, el Creador, al hombre dominar el medio ambiente y adaptarlo, le dio la potestad de multiplicarse según se propia voluntad. No así de la búsqueda del placer a través del sexo y por ello el cerebro del hombre, busca, encuentra y reforma la parte de la reproducción y se mantiene la sexualidad como un instinto primario tendiente a la satisfacción.

Mujer: Dentro de esa forma de interpretar usted las relaciones sexuales ¿cómo las concibe?

Hombre: Me parece, deben ser bajo el llenado completo de los cinco sentidos del hombre, éstos son los que en definitiva producen del acto sexual un hecho de amor y lo hacen consecuente con DIOS.

Mujer: Es para la religión, religiones creencias diversas de orden social, motivo de repudio y solo se lava el "pecado" a través de formulismos legales. ¿Qué piensa usted al respecto?

Hombre: Yo no veo cual es el pecado del hombre, que busca el disfrute de ese acto en concordancia con DIOS. ¿Podríamos decir que el pecado del hombre es el haber hecho uso de su cerebro para evitar la multiplicación! Desde luego sí es pecaminoso y debe ser por ello acusado, cuando derivado de una relación sexual consciente se concibe un nuevo ser y éste es exterminado.

Mujer: ¿Cómo es eso, que usted, dice de una relación sexual consciente?

Hombre: Hay muchos factores que analizar a ese respecto, estimo primordial la educación sexual. La evolución del medio ambiente que ha ido siendo modificado por el hombre. Debe señalarse muy claramente que la reproducción no es el principal motivo de una relación sexual y que por el contrario, la concepción es lo que ha buscado evitar para poder cumplir con sus instintos, para llenar ese impulso dado por Dios, sin desdecirse de su ser animal superior capaz de adaptar el medio ambiente para sí.

Mujer: Pero el instinto sexual también lo tienen todos los animales, o casi todos, sin embargo el mandato superior de Dios es de un llamado a la cópula exclusivamente para multiplicarse.

Hombre: Efectivamente, ese mandato superior, solo se da si las condiciones del medio

ambiente le son propicias para la reproducción. Al hombre le da Dios el instinto sexual, y el mandato de multiplicarse acorde al medio ambiente, medio ambiente al que tiene la potestad de modificar y adaptar para sus necesidades.

Mujer: Me hace usted reconocer que he observado como la población total de muchos animales se limita en relación con existencia, abundancia o escasez de alimentos propios de la especie y pensar en cómo animales domésticos o útiles al hombre se reproducen también por la adaptación del medio ambiente hace el ser humano para ellos. Pero aún me queda la duda de por qué animales nocivos al hombre, como las ratas, se multiplican cada vez más conforme avanza la humanidad.

Hombre: El hombre al vivir en conglomerados, al formar sociedades, al mejorar sus condiciones de vida, ocasiona cada vez mayor cantidad de desechos de sus propios alimentos y son éstos son que enriquecen el medio ambiente para animales inferiores, como las ratas que usted nombró y muchos otros. Ese enriquecimiento lleva implícito una mayor reproducción, para esas especies.

Mujer: Quiero regresar a lo que hemos llamado, los sentidos; dijo usted que concebía las relaciones sexuales como el llenado pleno de los cinco sentidos, lo que yo no sé es cómo podemos hacer uso de los sentidos para tener una relación sexual consciente.

Hombre: Menciona usted y con justa razón, dos cosas distintas que dije: las relaciones sexuales conscientes, de las que señalé que deben ser con pleno conocimiento y que no deben tener como fin la reproducción y, la sexualidad como expresión de los sentidos humanos.

Mujer: Si usted marca los sentidos humanos ¿quiere con ello decir que en otros animales el apareamiento no pone en juego los sentidos o

que no tienen sentidos los animales?

Hombre: Debemos hacer una distinción del medio ambiente, cuando he hablado de éste, me he referido esencialmente al macroambiente y en ese, el instinto sexual, el mismo para el hombre y otros los animales. Para hacerse manifiesta la sexualidad en los animales inferiores, juega poco papel el escenario o macroambiente, en cambio para el hombre sí que lo es importante. Es en el microambiente o escenario apropiado en el que se da el acto sexual en sí, en otro momento me referí al cortejo amoroso o preámbulo ritual, lo cual se produce, incluyendo la cópula, en su totalidad en el macroambiente para los animales inferiores y parcialmente para el hombre.

Mujer: Muy al principio dijo usted que la mujer es la provocadora, que es la que llama a copular.

Hombre: La separación, la distinción de sexos en los animales (casi todos), es muy marcada y para mí es imposible ver o analizar la sexualidad con cerebro de mujer. Creo que usted lleva razón, desde su punto de vista femenino, para usted el macho es el incitante, el agresivo, el que avanza, el que ataca, para mí es la hembra la que provoca, la que agrede, la que marca la pauta y el grado de guerra.

Mujer: Por qué esa palabra de GUERRA?

Hombre: Me recuerda un viejo decir: la mujer, como el indio se pinta cuando quiere guerra.

Mujer: Sin embargo en la especie que señaló en el inicio, las aves, el macho el más pintado, es el de más bello plumaje, generalmente el único que canta.

Hombre: Le decía que es difícil que yo desde la óptica de hombre pueda ver el ser humano con mente de mujer. Puedo hacer algunas comparaciones y sí señalar de las aves sus rituales

amorosos, que son muy visibles, y su diferenciación de sexos, también la mayoría de las veces muy marcados. La mujer sustituye el plumaje del macho ave, con peinados, afeites, pintura de labios, adornos en las orejas, tintes, etc., usted dirá el macho hombre, con su atuendo todo, con su aseo, unas veces con bigote, otras mostrando parte de su pecho velludo o no. Y con esto estamos ya señalando el órgano de los sentidos llamado vista.

Mujer: Lleva usted razón, antes yo mencioné el canto de los pájaros machos y con ello estaba refiriéndome al oído, sentido que en la mujer se "alegra" con el tono de voz de un hombre con los matices que el hombre le sepa imprimir a su voz, con el grado de emoción que transmita. Usted dirá posiblemente que la mujer debe tener una voz, un tanto musical, sonora, reidora, en fin no se cómo lo aprecia usted, desde su ángulo de hombre.

Hombre: De unas pocas palabras suyas, con respecto a las aves, sobre el plumaje y canto, hemos caído o entrado a traspolar manifestaciones de los órganos de los sentidos de los animales al hombre. Quiero traer a nuestro diálogo otro órgano de nuestros sentidos, el olfato, dije en algún momento "el estro" pues bien, éste es señalado en la hembra de los animales inferiores (en muchos), por la producción de un olor, el almizole, olor que despide la hembra cuando el medio ambiente le es propicio para la reproducción y por eso vuelvo a mi terquedad, es la hembra la incitadora, la que atrae al macho, el pájaro lo vuelve loco, los hace bailar, cantar y mostrar un sinnúmero de habilidades de conquistador, se acerca a la hembra, la picotea, la roza con sus alas, le gorgoa.

Mujer: Sí, claramente usted manifiesto otro sentido, el tacto, los picotazos, los aletazos, que en la pareja humana serían los besos, las caricias, el contacto físico en una pieza de baile. Todo ello es factible, como en las aves, en el macroambiente y en el microambiente, para la

pareja humana se darían las caricias más íntimas, la investigación de las zonas erógenas.

Hombre: Brevemente le indico que el almizole o emanación de un olor peculiar también se produce en la especie humana, y en ambos sexos. Y creo importante manifestar que las caricias tienen grados, que en el hombre por ser un animal de mente superior se cargan con niveles distintos de intensidad muchas veces marcados con grados de sadismo-masochismo, con ésto me permito indicar que la sexualidad en la pareja humana, el placer de la sexualidad se puede enmarcar en dos aspectos: uno que usted lo señaló, investigación y excitación de las zonas erógenas y otro éste que le dije, la intensidad de las caricias en relación con el grado de sadismo/masochismo de cada uno de los miembros de la pareja, y para mencionarlo en otra forma, el gusto que se siente, el sabor que tienen unos labios, el olor que se percibe en la nariz y la piel, el placer de dar o recibir un mordisco.

Mujer: Creo encontrar un punto flojo en ésto último, pues en los animales inferiores me parece que no existe ningún rastro de sadismo-masochismo.

Hombre: Pienso que sí es dable observarlos en algunos animales, por ejemplo en los gatos, que en su órgano sexual masculino presenta epículas que hace dolorosa la extracción del miembro; en los perros que teniendo un órgano copulatorio hinchado, intenta sacarlo en forma invertida, lo cual aumenta la dificultad y ocasiona dolor.

Mujer: Pero esos ejemplos no los creo valederos, pues se dan una vez concluido el apareamiento y si éste se efectuó teniendo como único fin la reproducción ¿qué interés tendrían esas supuestas manifestaciones de sadismo/masochismo?

Hombre: Así como le dije que desde mi mente

masculina no puedo pensar como mujer, menos podría hacerlo como otro animal, sin embargo, que el acto sexual produce placer en seres inferiores de la escala animal es un hecho observable a través de los movimientos de sacudida de todo el cuerpo que se ve en los gallos y las gallinas al terminar la cópula y en tantos otros animales como la dilatación de los ollares en los garañones, los espasmos musculares en los mandriles. Y realmente si lo que antes anotaba de posibilidad de manifestaciones de sadismo o masochismo en relación reproductiva de algunas especies, lo son o no, o por el contrario, esos "dolores" son una manera de "lavar pecados", no es un hecho que pueda yo aseverar.

Mujer: Me ha hecho usted pensar en otras manifestaciones, de un fuerte impulso sexual que no me parece que calcen en algún órgano de los sentidos, tales como la nombrada dilatación de los fosas nasales, una corriente eléctrica que se siente recorrer el cuerpo y acentuarse en determinadas zonas ¿erógenas?, la frialdad de las manos, la sudoración, el agrandamiento y brillo de los ojos, la erección de los pezones y el rubor. ¿Cómo encuadraría usted ésto en los órganos de los sentidos?

Hombre: Primero, decirle que esas manifestaciones se dan en ambos sexos, con mi necesidad le digo que es la mujer la más expresiva y por ello insisto en que es ella la mayor incitadora, provocadora o reclamadora al contacto sexual. Segundo, estimo que sí, todas esas manifestaciones tienen relación con los sentidos, el olfato se agudiza con la dilatación de las ventanas de la nariz, la vista se ensancha y agudiza y muestra signos de admiración o deseo, la piel se eriza y escalofría ante la perspectiva de sentir el contacto de un acaricia. La boca se hace agua pensando en el sabor de un espécimen del sexo opuesto: se oyen campanitas, se aturde, se cohibe, se ruboriza.

Mujer: Creo sin embargo, no es la mujer la

conquistadora, sino que es el hombre el que percibe las señales y el que se lanza en pos de la conquista e igualmente el que finalmente tiene la mayoría de las veces la culpa de una mala experiencia de conjunto y puede estadísticamente así se demuestra, el satisfacer sus instintos sexuales, pero la mujer queda con un mal sabor de boca.

Hombre: Usted confunde el acto sexual o lo restringe con el llamado a la cópula y la satisfacción o no del instinto sexual. Dije y lo reitero: una relación sexual consciente, tiene muchos ingredientes, el principal es la educación sexual, cuya orientación esencial debe procurar la felicidad, la satisfacción de la pareja y para ello lo primordial es que el acto sexual no debe estar sujeto a un efecto reproductivo. Otro ingrediente es que debe ser efectuado en un microambiente adecuado, en el que la expresión de los cinco sentidos sea maximizado y de captación exclusiva por la pareja. Así como las aves tienen todo su cortejo de amor en el macroambiente y llegan a la cópula en ese mismo sitio; en el hombre parte del cortejo y señales de deseos puede y de hecho se da en público. El introito o el acto sexual propiamente en sí y la mayor manifestación de los sentidos se debe tener en privado.

Mujer: Entonces el cortejo amoroso en el ser humano puede ser en público parcialmente y en privado las más íntimas caricias. Las expresiones orales y corporales de mayor profundidad y exquisitez deben guardarse para la alcoba.

Hombre: Lógico, se dice que la mejor pintura de labios de una mujer es la que solo deja huellas en el corazón y no en el cuello de la camisa.

Mujer: Y que si las huellas dentales de un hombre se recuerden al sentarse.

Hombre: Y ese sonrojo que veo me hace con-

cluir en que las relaciones sexuales son iniciadas por el instinto sexual, promovidas por el medio ambiente, gobernadas por los sentidos y sostenidas por la responsabilidad de ambos miembros de la pareja.

Mujer: Sin embargo la satisfacción de una relación sexual, me parece es casi exclusiva del hombre y pocas veces de la mujer.

Hombre: No lo creo así, usted señala o me parece que está afirmando como satisfacción sexual el mero hecho de llegar el hombre a la satisfacción con mayor facilidad y para mí esa no es una verdadera satisfacción.

Mujer: Efectivamente estoy dandoc omo meta final la eyaculación, el orgasmo, como el común de una buena relación sexual.

Hombre: Creo que se equivoca, por lo menos en la forma en que lo hemos seguido en este diálogo, pues el hombre puede llegar a tener una eyaculación plena, que le produce un placer y un estado de paz para sus instintos sexuales, pero no así una satisfacción en forma integral.

Mujer: No le logro captar esa expresión de paz del instinto sexual y satisfacción integral, pues en la mujer hay con mucha frecuencia falta de orgasmo y sin embargo se satisface su instinto sexual y un recóndito placer de haber cumplido con una función social.

Hombre: Usted señala, casi, el papel que en el pasado, no en el presente, para la mayoría de los hombres, cumplían los prostíbulos, la venta carnal de la mujer.

Mujer: Me deja usted en una posición un poco embarazosa, de la cual trataré de salir: a la mujer se le vio en el pasado y me parece que aún hoy día con mucho, como un objeto para producir satisfacción al hombre y con ello cumplir una función social de mantenerle en

paz o satisfecho su instinto sexual. En el presente se orienta, y creo que es lo pertinente, a que las relaciones sexuales deben formularse como un acto de amor en el que la mujer debe ser el actor principal y debe ser activo.

Hombre: Yo no diría que sea uno u otro de los miembros de la pareja el actor principal, sino que ambos deben cargar con la responsabilidad de hacer de la relación sexual un hecho que trascienda al puro momento del contacto físico y que este acto debe ser físico y mental, con el ser integral que es el hombre. Si durante el acto sexual se tienen limitantes sociales, temores a secuelas y sentimientos de culpa y pensamientos de "pecado", la relación se convierte en un estado de culpa y remordimientos y distracciones y finalmente de insatisfacción síquica esencialmente, puede llegarse al pleno apaciguamiento de la vitalidad física, pero repito, no se llega al "alma, mente o corazón".

Mujer: La historia nos narra la actividad sexual de personajes considerados como grandes amantes, ¿piensa usted que esas narraciones sean poco creíbles?

Hombre: Estimo que el término de creíbles o no, no es el adecuado; debemos diferenciar de esas narraciones, las que se refieren a un personaje de creación por la mente del autor y otras las que novelan un amor entre una pareja; habría otra posición, cual es la narrativa de amores de un personaje real, pero contada por un observador, la mayoría de las veces parcializado por el prisma de su propia óptica. Aún a esas tres señaladas narraciones de "amores" hay que adosarles la experiencia o imaginativa mente del lector.

Mujer: Insisto, entonces en las letras que narran historias de amor, ¿no son verdaderas?

Hombre: Me permito señalar de esas narraciones, géneros distintos; hay novelas distintas, unas llamadas de amor idílico, tormentoso con

grandes trabas sociales o mentales de los personajes; otras de género erótico, con marcada acentuación hacia el acto sexual como la máxima representación de amor y también las hay de género sádico masoquista o de expresión de machismo como un prototipo de amante excelsa por su fuerza bruta para saltar de una hembra a otra.

Mujer: Y se olvida usted de que también hay mujeres a las que se les señala como grandes amantes.

Hombre: No, no lo olvido y cabe a ese respecto indicar que mi pensamiento discurre por otro sendero, pues estimo que el ser humano está compuesto por mente o siquis y cuerpo. El acto sexual se ha achacado casi siempre a un fin corporal, los grandes amantes se inscriben en este aspecto generalmente se les califica como tal por el número de apareamientos y no por la satisfacción que produzca la relación en sí. Cuando se habla de grandes amores idílicos se les adorna o mete en el círculo de mente atormentada.

Mujer: La satisfacción corporal, de instinto sexual, se da fácilmente en el hombre no así para la mujer y creo que esto es causado por el tipo de sociedad en que vivimos, que es fuertemente impregnada por el rol asignado a la mujer como la llamada a obedecer y satisfacer al hombre, y algunas mujeres llegan incluso a especializarse en esos menesteres de objeto de satisfacción y se convierten en mesalinas, muy duchos en el arte de amor carnal.

Hombre: Efectivamente así se ha dado en tiempos pretéritos, en la actualidad esa no es la función de la mujer o no lo debe ser, y por otro lado lo que usted dice es real, existen ese tipo de mujeres y hombres también, especializados en la mecánica del acto sexual.

Mujer: Dice usted, la mecánica, sin embargo no conozco de algún guión o libreto que enseñe al ser humano para efectuar el acto sexual.

Hombre: Creo que hemos llegado casi a cerrar el círculo. Efectivamente las relaciones sexuales son instintivas para todos los animales, incluyendo al hombre. La sencillez de la mecánica en los animales inferiores está dada por la necesidad de la reproducción, mientras que en el ser humano conlleva un hecho biológico y social. La mecánica no se lee en libretos o guiones como usted dice, sino que se aprende en el acto mismo y por ello el aspecto biológico tiene una expresión en el atractivo físico, que puede existir, sin embargo una buena disposición psicológica, sin cortapisas mentales o dogmas religiosos, preceptos sociales o de cualquier otra índole permite que la mecánica sea inventada y deje poco margen

de importancia a la conformación física de cada uno de los miembros de la pareja. Asimismo los dogmas o preceptos sociales con que cargue la pareja, pueden ser limitantes para que no se estile o invente una buena mecánica. Una pareja bien avenida o concordada en lo biológico, con creatividad en la mecánica del acto sexual, con satisfacción en lo psicológico y socialmente aceptada, será una pareja muy fuerte, unida y fiel, lo que redundará en su salud y en la de la comunidad y con ello retorno en lo que dije al principio, la libertad en las relaciones sexuales integrales, no hacen de la libertad sexual una práctica promiscua de éstas, sino más bien un lazo de unión de una pareja.

VICIOS-TOXICOMANIAS

*Dr. Enrique Freer Miranda **

El asunto denominado "toxicomanía o adicción" que significa "el estado de intoxicación periódica o crónica" producido por el consumo repetido de una droga natural o sintética (fabricada en los laboratorios químicos).

Mucho se ha hablado y escrito sobre ese tema de las toxicomanías o adicciones, causadas por tantas sustancias naturales y sintéticas que hacen posible la práctica nacional e internacional del uso indebido y las prácticas relacionadas con el tráfico de las drogas psíquico estimulantes, depresoras, psicodélicas y otra más.

Siendo un tema tan amplio pues se cae en los diferentes "campos" tales como: el educativo, cultural, social, económico, migración de las personas, urbanización, medios de comunicación, transportes.

Trataré de dejar un mensaje tipo Médico-Social con base a los principios de la Salud Pública. Está comprobado que el consumo sin control de esas sustancias se hace en forma **COMPULSIVA**; es decir, cuando la voluntad de las personas se encuentra fuera de los controles normales. Sabemos que el uso indebido, por tiempos sostenidos, van deteriorando a las personas en los aspectos físicos, mentales y sociales de cada uno y todos los drogadictos.

Quizás para la Salud Pública, lo más preocupante es ver el comienzo de las "prácticas toxicómanas" de algunas personas, así como su triste final. Van marcando el camino tortuoso, con graves consecuencias de "despersonalización", hasta llegar accidentalmente a la muerte irremediable.

Para afianzar lo que estoy describiendo no hace falta tener profundos conocimientos de índole científico, sino solo recordar lo que

* Profesor Adjunto
Facultad de Medicina
Universidad de Costa Rica